

ADMINISTRACION.

Calle de Cinejio, n. 12.
ZARAGOZA.

Este periódico saldrá cuatro veces al mes, pero siempre de sorpresa como la partida de la porra. No se admiten palizas.

El Papelito Aragonés.

PERIÓDICO QUE DA PAN Y PALO.

REDACCION.

En ninguna parte y en todas

Se admiten suscripciones a 6 rs. trimestre fuera de Zaragoza.—Por correspondencia 7 rs.—Las reclamaciones y pedidos se harán á la Administracion.

Algarada 1.^a

Domingo 17 de Setiembre de 1871.

Número 30.

Á LOS EGOISTAS.

Odio y amor
mas nunca indiferencia.

La Fé salva, el cariño purifica, tal vez engrandezca el ódio, pero la indiferencia mata.

Los dias de las grandes soluciones van llegando, el premio de los hombres por sus servicios y por sus deseos debe llegar tan luego como llegue el dia de las grandes soluciones.

Espere el que tenga fé.

Espere el que tenga simpatias.

Espere el que nos ódia.

Pero los demás sepan que todo el peso de la justa indignacion será para ellos.

Tamayo, el autor de las obras mas aplaudidas de nuestro Teatro moderno ha calificado á los hombres que nos referimos con unas palabras que han servido de título á su última produccion.

Los hombres de bien:

No deben ser completamente generales nuestras espresiones *los hombres de bien* forman mucha parte de lo que por el mundo ha dado en llamarse *clases conservadoras*. Hubo un año 12; vino luego un año 34, y siguieron despues en confuso tropel de engaños ágios, arreglos, despilfarros y conveniencias un largo número de años, que todavia se cuentan y cuyas historias temblaríamos de escribir. En estos momentos empiezan *los hombres de bien*; en estas épocas nacen *las clases conservadoras*; los tiempos del llanto enjendran *los hombres del mal*; en los dias de vergüenza *crecen las clases de la deshonra*, y aquel principio de anarquia, si se nos permite la frase, enjendró mal improvisadas fortunas, cuyos egoistas poseedores se dan un nombre que es en ellos un insulto á la verdad.

Si fuese posible dibujar uno á uno los diferentes caracteres que abraza esa raza de malvados *hombres de bien*, daría horror ver su interior ambicioso, su corazon podrido, cobarde su brazo, manchada de sangre su mano, y cubierto de maldiciones su sepulcro.

Hoy, los periódicos que quieren lamentar con plañideras frases el estado triste porque España está atravesando acuden presurosos á buscar su salvaguardia en el grito de *clases conservadoras agruparos*. Hoy, los hombres que ven disminuidos sus capitales, la mayor parte robados, todos mal adquiridos, y firmadas muchas de estas adquisiciones con el puñal del asesino, se apuran, temen, y no pueden menos de esclamar, *clases conservadoras agrupémonos*.

Hoy, con la cabeza enterrada entre las manos, á la que sirven de losa seputeral, las deshonoradas canas que la cubren, piensa el autor que sembró impios y orgullosos libros, llenos de venenosa ponzoña, el modo de salvar el capital del mal; y dice arrogante y erguido, *clases conservadoras agruparos*.

Nosotros venimos hoy á criticar ese grito egoista, á sustituirlo por la verdadera voz de guerra: *clases honradas, agruparos*.

Expliquémonos. Si las clases conservadoras fueran en su totalidad lo que quieren hacerlas esos usurpadores de fortunas, casi estaríamos conformes con el grito socialista de guerra á las clases conservadoras; pero no siéndolo, necesitamos distinguir y distinguimos.

La astucia y la inteligencia de estas gentes, han querido confundir en un todo dos cosas muy diferentes entre si.

Que llamemos *asesinos* á los que en 1854 mataron a los frailes, es una verdad.

Que llamemos ladrones á los que entonces y despues se aprovecharon de sus bienes, sin comprarlos, es otra verdad.

Que califiquemos de *canalla* á los que autorizaron silenciosos y aplaudieron ocultos estos actos, es verdad palmaria. Y sin embargo, al llamar como salvadores de la nacion á las clases conservadoras, se llama al *asesino*, al *ladron*, á la *canalla*. Ahí nunca estaremos nosotros; estos son nuestros enemigos, los enemigos de siempre y para siempre; no pueden no deben, no se confundirán nunca las clases honradas con las clases conservadoras, quédese con el nombre de conservadoras las clases que quieran

usarlo, nosotros tenemos el nuestro; nos llamamos *honrados*.

A estas clases iban dirigidas las palabras con que encabezamos nuestro artículo: los los que tengais fé, seais quien seais, esperad y alcanzaremos; los que nos tengais simpatias, esperad y alcanzareis; los que nos profesais odio, combatidnos, que esperamos convenceros: pero los egoistas, los..... tened presente que nos sois completamente indiferentes, que vuestras voces de llamada no nos enternecen ni nos apuran: vemos cerca de vuestros palacios, eseritas con fuego, palabras fatidicas pero que no iremos á horrarlas, que si el petróleo y la tea invaden vuestros ricos dominios (nunca propiedades); creemos ver la venganza divina y procuraremos leer á la luz del incendio la historia de los incendios del año 34.

Tenedlo entendido, *clases conservadoras*, vuestros gritos no nos alarman, no nos enternecen, ni siquiera nos llaman la atencion, no los escucharemos.

Clases honradas: ya sabeis nuestro lema; ya conoceis nuestra historia; ya poseis nuestro programa.

La fé salva, el cariño santifica, tal vez el ódio engrandezca, la indiferencia mata.

BONITO VIAJE.

Cuentan que un bonito viaje
Hízo en pos de la fortuna,
El rey Ama... Bencerrage,
y vistió extranjero traje
En el pais de la luna. (1)

Cuentan que fué á una ciudad
Hermoso jardin de flores,
Y que aquella vecindad
Recibió á la magestad
Con pitos y con rumores.

Dicen que uno sin chaqueta,
Expuesto á pescar un pasmo,
Con una bolsa repleta,

(1) Pero no en la de Valencia.

Iba pagando á peseta
Para que hubiera entusiasmo.

—
Que un partido paniaguado
Que al pueblo observó en sus trece,
Hizo formar al soldado,
Mientras entró el rey montado
Que es como mejor parece.

—
La magistratura fiel
En señal de reverencia,
Le obsequió bajo el dosel,
De una tal D.^a Isabel
En la casa de la audiencia.

—
Que el partido mas melon
De esta ciudad de Getulia,
De un gran arco en el fronton
Le dedicó esta inscripcion:
«A nuestro rey..... *La Tertulia.*»

—
Que en otros muy mal fachados
Escribian con calor,
«*Siempre los fieles soldados*
Tuvieron aquí agrupados
¡HONOR! ¡¡ LEALTAD!! ¡¡¡ VALOR!!!»

—
Gran valor se necesita,
Dijo al rey una beldad,
En esta gente maldita
Que deja la huella escrita
De su Honor y Lealtad.

—
Y sin iluminaciones,
Ni vivas, ni colgaduras,
Ni músicas, ni canciones
Terminaron las funciones
Y al rey dejaron á oscuras.

—
Y el rey Ama.... Bencerrage.
Al ver que no daba vivas
La tropa.... Con gran coraje
Juró vengar tal ultraje,
Insultos y diatribas.

—
«¡ Oh! mucho me prometieron
»Los ciento.... todos á una
»Decia.... ¡ y todos mintieron!
»¡ Y para esto me trajeron
»Rey al pais de la luna!

—
»¡ Muy bien! ¡ Os habeis lucido
»Y toda esta contradanza
»Costará al pueblo un sentido:
»Y pues que lo habeis querido
»Lo pagareis sin tardanza.

—
»¡ Quedad con Dios, pordioseros!
»Que ahora me voy muy formal
»A visitar los primeros
»A los leales obreros
»De una ciudad industrial.

—
»Sé que encontraré lo mismo:
»Pero yo quiero ir allí,
»Para arrojar con cinismo
»Un picante sinapismo
»A los que me traen aquí.

—
» Y despues con gran frescura,
»Aunque no recoja frutos,
»Visitaré la hermosura

»Que le da la agricultura
»A la ciudad de los brutos.

—
»Que aunque ese carácter tienen
»Que heredaron de sus fueros,
»Su independencia sostiene
»Las naciones todas vienen
»Llamándoles eaballeros.

—
»Y tan pronto como siente
«Mi planta en esa ciudad,
«No faltará algun valiente
»Que me dirá frente á frente
»Que no os quieren, es verdad.

—
»Y entonces desengañado
»Aplaudiendo la fortuna
»De haber la franqueza hallado,
»Señores, me han engañado,
»Diré al pais de la luna.

—
»Conque así, buscaros rey
»Que vuestra altivez no ultraje:
»Uno teneis en Vevey....
»Mas era fuerza de ley
»Que hiciera un bonito viaje.»

UNA CONTESTACION

AL SEÑOR SALVADOR Y MADRE.

¿Hasta qué punto merece la carta inserta en *El Pueblo* del día 5, y suscrita por el señor D. Manuel, los honores de una contestacion?

Hé aquí un problema que no puede ser resuelto por todo el mundo. El sentimiento de la propia dignidad dice que solo desprecio merecen sus palabras y olvido las ofensas que trata de inferirnos; la idea de que atribuya á temor nuestro silencio, nos obliga á escribir. Para contestar á la pregunta es preciso conocer al sujeto.

Escribamos poco, que el tal no merece mucho; y escribamos por última vez, que el partido carlista, el partido en masa, sufre ante el recuerdo de su solo nombre, y el periódico que desdeña al señor Salvador es leído por cuarenta mil carlistas.

Libres somos de ordenar nuestra réplica como bien nos parezca, y ahora queremos que el final de la carta, vaya en cabeza contestado.

Dice el último párrafo:

«Por final: declare usted, señor mio, si me tiene por honrado y si retira lo que puede mancillarme, pues que de lo contrario, mi amigo el que entregará á usted esta, recibirá mis poderes para acudir á quien corresponda en demanda de justicia; sabiendo lo que me corresponde hacer como hombre.»

Pues vea usted, señor Salvador, nosotros no queremos declarar nada respecto á usted, por no darle el gusto de que nos cite de injuria ante los tribunales, ya que de calumnia no habia de citarnos, á fé. Si estuviera en nuestra mano repartir patentes de honradez, puede usted estar seguro no seríamos muy pródigos, y muy mucho mi-

rariamos á quién hacíamos gracia de ellas. Por lo demas, usted puede dar poderes á quien guste y para lo que guste, seguro de que si no tememos á usted en demanda de justicia, no nos hemos de turbar por su actitud como hombre..... Y vea usted por dónde este párrafo nos lleva á contestar á otro análogo.

Da usted las señas de su casa para que sepa todo el mundo que se le encuentra en todos terrenos. ¡Vaya bendito de Dios el señor Salvador! no hizo mas D. Juan Tenorio cuando buscaba reñir con los hombres y enamorar á las mujeres. Muy bien nos parece este rasgo de valor que podría escribir un *maese cronista* cualquiera, pero encontramos impropio eso de que marquemos la *equidistancia* para encontrarnos. Bien que usted desafie en su casa á los que en Madrid habitan; pero tambien será prudente que si nosotros, dejando á un lado la parte grotesca del asunto, aceptamos medir con usted un arma, le supliquemos que se tome la molestia de venir. Aquí encontrará usted no al autor de los sueltos, que á fé lo ignoramos, y podemos enseñar los escritos de muy diferentes caracteres de letra, pero sí muchos hombres que se hagan cargo del suelto, y algunos entre quienes pueda elegir para hacer ver al mundo lo que como hombre le corresponde hacer. Si el *apoderado* de usted le ha sido fiel, ya conocerá á estas horas lo que oyó cuando tal proposicion hizo; y á fé, señor Salvador, que lo que oyó debe ser poco tranquilizador para las personas que le quieran bien, y á las que sentiríamos dar un disgusto.

Contestamos á otro párrafo diciendo, que no firmamos, como pretende usted, pero que cuando se nos quiere encontrar, á todo el mundo se alcanza el medio; tenemos un director responsable de todos estos inocentes escritos, y á fé que seis ó siete asuntos pendientes han enseñado ya á los alguaciles del juzgado el camino de su casa. Este, acude cuando se le cita y nunca se hace esperar; hay que hacer ante todo justicia. ¿Sabe ya el señor Salvador algo de lo que desea? Pues pasemos adelante ganando tiempo, que perdemos mucho. Hace el señor Salvador una reseña de sus servicios á la causa de la legitimidad, y luego dice que el rey legítimo es una calamidad para España. ¡Qué lástima de riesgos corridos y de penalidades sufridas para tal conclusion! ¡Qué lástima tan grande que un satisfactorio y no suficientemente esperado resultado, no haya venido á coronar tan soberanos esfuerzos! ¡Qué dolor que no vayan mejor las cosas ó que usted las crea peor de lo que van!

Su señor abuelo derramó su sangre en los campos de batalla, y vió morir en ellos á su tio y fusilar á su señor padre, sin acojerse á convenio, sin revalidarse jamás. Hé aquí tres hombres dignos por todos conceptos á la estimacion de las gentes honradas que usted cita precisamente en un documento en que declara que, á mas de desertar de tan gloriosas filas, vuelve contra ellas las armas de la publicidad de un folleto que no queremos volver á calificar. ¿Quería us-

ted saber si le tenemos por honrado? Tenemos por muy honrados y muy dignos de admiración á su tío, á su padre y á su abuelo.

Si una vez, el poco orden que precisamente suele haber en periódicos de la índole del nuestro, ha sido causa de que se hayan pasado sueltos que atañen á la vida privada mas de lo regular, hoy, que vemos el error cometido, no tenemos inconveniente en decir que no queremos revolver mas el asunto de los 25,000 rs., á pesar de las instancias que nos hace el señor Salvador. Hemos recibido sin buscarlos datos que nos ponen por completo á cubierto del epíteto de *calumniadores*; y si no quisiéramos entrar en un terreno indigno, tampoco tememos á los tribunales por lo dicho, quizá, impremeditadamente y publicado inadvertidamente. Jamás hemos calumniado; no quiera Dios que nunca calumniemos.....

No podemos decir lo que hacíamos cuando usted conspiraba en el año 1860. Si alguna vez hubiéramos traicionado y pudiéramos dar al público nuestras hazañas (que no sucederá), entonces diríamos dónde estábamos y qué hacíamos; y á fé que si bien ocupado se encontraba usted, no lo estábamos nosotros tan mal. Lo que no diremos nunca es, que *logramos tener á nuestra disposición á casi toda la guarnición de Zaragoza*, y que *quedamos al frente de todos los trabajos*: esto que usted dice de sí, es falso, y aquello falso y calumnioso.

Dice usted que era deber nuestro leer su folleto, y falta también en creerlo: ni hemos tenido ni tenemos ese deber; y aunque hubiéramos tenido ese mal gusto, hubiéramos sido imposible. Le hemos buscado ahora inútilmente en varias librerías donde se ponen á la venta folletos carlistas, y en ellas nos han dicho que les fueron ofrecidos y se rechazaron en el acto.

Hemos contestado á cuanto queremos tratar; sea ahora el señor Salvador el principio de esta contestación, y obre como le parezca que merece nuestro proceder. Ni provocamos hoy, ni hemos temido nunca.

Una señorita de Vizcaya nos remite la siguiente

POESÍA.

Rugía el huracán, y el mar bravío
Se agitaba espumoso en su elemento
Estrellando sus olas ciento a ciento
En ancho litoral con rudo brio.
Reinaban las tinieblas... y el vacío
Era azotado por el agua: el viento,
Queriendo desquiciar el firmamento,
Ostentaba su fuerte poderío.
En tal momento, débil navecilla
Vagaba sin timon y sin piloto
Abriéndose el abismo ante su quilla
Cuando aérea vision ¡vision bendita!
Al espumoso mar impone coto:
La célica vision fué... ¡Margarita!
Y la nave es España que hoy ansía
Que sola tú la salves, reina mía.

TRINIDAD B.

HISTORIA. — Era el año 1808. Lean los españoles, lean lo que por aquellos tiempos corría.

« Por Irun dirigióse José Bonaparte á Vitoria, recibíendole las autoridades y corporaciones con obsequios y festejos *de oficio*, que contrastaban con la frialdad y apartamiento que se advertía en cuantos no ejercían cargos oficiales.

« El *titulado* soberano no omitía esfuerzo para granjearse el afecto de los nuevos súbditos.

« He llegado á esta ciudad, donde he sido proclamado ayer, escribía desde Vitoria á Napoleón. El espíritu de los habitantes es contrario á todo esto..... Nadie ha dicho hasta ahora la verdad á Vuestra Magstad. El hecho es que no hay un español que se me muestre adicto, á escepcion del corto número de personas que han asistido á la junta y viajan conmigo. Los demas, segun van llegando delante de mí á esta ciudad ó á otros pueblos, se esconden espantados por la opinión unánime de sus compatriotas... »

..... D. Amadeo de Saboya! escribid también á vuestro padre lo que habeis visto en el pueblo grande del año 8, y procurad imitar en la sinceridad á José Bonaparte. Dejad esta España que os respeta como príncipe del Piamonte, pero que jamás os amará como rey. Es demasiado altivo su carácter.

Entre la gran verja de hierro que inmortaliza, al final de la glorieta, la defensa heroica de nuestra independencia cuando un monarca extranjero quiso subyugarnos con el peso de su poder, y el sitio llamado *La Cruz del Coso*, donde hasta hace poco una cruz de piedra representaba los santos mártires de nuestra fé, se ha levantado un arco de triunfo de madera, lienzo y ojarasca para solemnizar la venida de D. Amadeo.

Pequeño consuelo á nuestra gran desdicha.
En piedra estaba inmortalizada nuestra fé.
En hierro lo está nuestra independencia.
En lienzo, madera y ojarasca cierto entusiasmo.

Y los tiempos respetaron la piedra y respetarán el hierro.

¿Cuánto durará el monumento levantado en la calle de la Independencia, compuesto de madera, lienzo y ojarasca?

GARROTAZOS.

Frases cogidas al vuelo en las inmediaciones del arco que se construye para la entrada de D. Amadeo en la calle de la Independencia:

Un economista. — Cuánto gasto inútil.
Un hombre del pueblo. — Si se hundiera cuando yo dijese.

Una mujer. — Chiquiá, que patibulo.

Un hombre digno. — ¡Cuánta adulación!

Un guason. — Para quién será tanto verde.

Un aragonés honrado. — ¡Y todo esto en la calle de la Independencia!!!

Los amadeistas de Zaragoza estan levantando arcos á su idolo y cubriéndolos de follaje.

Los progresistas, cuando mandan, no dejan estaca verde.

Quando la comitiva del duque de Aosta pase por debajo de los arcos de follaje, no faltará algun progresista que, parodiando á Blasillo, el de *La Almoneda del Diablo*, y llenándosele la boca de agua, diga:

« Qué aire tan verde respira. »

PROBLEMA. Dado el entusiasmo de los aostinos de Zaragoza, averiguar cuántos habrá al dia siguiente de la caída de la actual monarquía.

Apenas conocemos á un aostino que no haya sido servilon de Isabel II. Este dato no deberá olvidarlo *il ducca d' Aosta*.

Se dice que un ciudadano de Zaragoza está próximo á ser nombrado conde de la *Vinaza*.

Este titulo le atraerá la amistad de Rivero.

Preguntaba un chuseco, si se cubrirían de alfalfa los arcos que los aostinos levantan; y le contestó su interlocutor: no señor, porque apenas tendria Amadeo tiempo de verlos.

¿Quien sujetaria la comitiva?

Se dice que el gobierno ha enviado 25,000 duros á Zaragoza para fabricar entusiasmo. ¿Y los puntos negros? En eso quedamos, D. Manuel, despues de tanto perorar abordo.

Dada la certidumbre de la anterior noticia, las viudas y retirados, y el clero y demás clases que *debieran* cobrar del Tesoro, deben levantar á Ruiz Zorrilla una estatua de heno y ofrecérsela.

En todas las poblaciones donde entra don Amadeo, vá á visitar las iglesias. No eche en saco roto este dato *El Universal* para frotarse las manos de gusto y llamarse antidinástico el dia en que la dinastia actual tome las de Villadiego.

Los progresistas se *pirlan* por presentar á D. Amadeo las mejores mozas del país por donde pasa.

¿Y vosotros hablais de ciertos derechos?

de la edad média? Si no parece sino que los queréis restablecer en beneficio vuestro.

* *

El garrotazo anterior me recuerda que los progresistas suelen gastar siempre un humor muy *suripantesco*. De todo lo que el teatro enseña, nada es tan admirado por ellos como las pantorrillas de las bailarinas.

* *

A propósito. No debe gustar mucho á la princesa de la Cisterna, que obsequien á su marido, presentándole buenas mozas, pues, si bien no queremos ofender á estas suponiéndolas capaces de faltar á sus deberes, y menos con un extranjero, no muy hermoso, por añadidura, la verdad es que á D. Amadeo no le parecerán sacos de paja.

* *

Algun tiempo despues de haber venido don Amadeo á España, se dijo que se lamentaba de que aquí no hubiera mujeres bonitas. Si eso fuese verdad, era cosa de que las zaragozanas, entre las que hay muchas capaces de volver loco á un sacristán, no le diesen el gusto de admirar su palmito.

Si quiere ver mujeres bonitas, debieran decirle, que se vaya á Flandes.

* *

Dice un periódico progresista de Zaragoza:

«Hoy que pasarán los tiempos en que el entusiasmo se fabricaba.....»

Y dice otro periódico de la misma localidad:

«A pesar de los esfuerzos que se hacen en contrario, son muchas las personas que se niegan á formar parte de la comision que ha de recibir á D. Amadeo.»

El Eco y *La Iberia* se encargarán de atar esas dos moscas por el rabo.

* *

Los guanteros de Zaragoza no descansan dia ni noche. Esto se explica teniendo en cuenta que habrá muchos progresistas que irán á hacer la rosea á D. Amadeo, y calzará guantes por primera vez en su vida.

* *

Los progresistas se están arañando sobre si ha de ser Rivero ó Sagasta el presidente de las Cortes. Si nuestro consejo valiese, lo daríamos para que se agraciase á Rivero que anda siempre embriagado de entusiasmo por la situación. Sagasta es un niño lloron que no sirve para el caso.

* *

El tinglado en que se recibió á D. Amadeo en Tortosa estaba alfombrado de yerba. Si esto era una indirecta, en verdad que era una indirecta *verde* por demás.

* *

Los trompetas ministeriales dicen que á la entrada de D. Amadeo en Valencia, hubo gran entusiasmo, pero que sobrepujó el que hubo á la salida. Esto mismo me sucede á mí, siempre que se marcha de mi casa un huesped que me incomoda.

* *

¿Han oido ustedes hablar del entusiasmo de Tortosa? Por todo comentario se puede decir: «*limpiate.*»

* *

La Constitucion publica una carta en que se pinta al partido carlista como en visperas de lanzarse al campo de batalla, se pondera nuestro número y se asegura que tenemos muchas armas dentro de España. ¿Hace miedo?

En la misma se dice: D. Carlos cree que solo él puede salvar á España *del petróleo*, y anota este dato. No lo negamos: con don Carlos todos los carlistas creamos que solo su gobierno, sábiamente represivo, puede evitar el triunfo de *i petrolieri*; nunca el gobierno que le protege, respetando su organización. Tenemos tanta aversion al *petróleo* como cariño tiene *La Constitucion* al *alcohol*, y nos lanzaremos al campo cuando convenga, no cuando, como ahora, lo pida con tanta necesidad el elemento presupuestivo, y á fé que cuando tal suceda no le ha de gustar.

* *

R. I. P.

¡El carlismo ha muerto! Esta frase se repite con júbilo por todos los labios liberales..... *Los carlistas vienen. Los carlistas juran. Los carlistas abandonan á su rey...* ¡Pobres progreseros; sois incorregitiles en vuestra estupidez! El carlismo, que murió en Vergara hace treinta y dos años, casi acaba con vosotros poco despues en Aragon y Cataluña. Muere de nuevo en la Rápita, y hace poco renace y os asusta su número centuplicado, enviando á las Cortes, á pesar de los pesares, un número de diputados cual nunca envié ningun partido. Ahora le matais. ¡Ay de vosotros el dia de su próxima resurreccion!

* *

Los carlistas vienen, se acogen á la amnistía y por lo tanto muere la causa. ¡Lógica progresera al fin! ¿Vienen cuatrocientos carlistas de la emigracion? pues hay cuatrocientos carlistas mas en España. ¿Se acogen á la amnistía? para eso la pidió la minoría de las Cortes y la disteis á vuestro pesar, y no os la agradecen, pero despues de aceptarla son mas carlistas que antes. Prueba al canto: el director de *El Papelito* estaba en la cárcel, la amnistía le saca á la calle, y á penas pone en ella el pié, dice con toda la fuerza de sus pulmones: ¡VIVA CARLOS VII!

* *

Porque venimos de Francia se nos cree muertos. ¿Pues no era mas sencillo pensar

que hemos curado de una enfermedad que si bien no podia matarnos, nos era muy molesta?

Tiempo al tiempo, y ya verán estas genticillas lo que saben hacer los muertos.

Charada.

Dice prima el que se admira,
y primera con la cuarta,
hace las veces de madre
cuando la madre hace falta.
Con la cuarta y la segunda
se desayuna en campaña
el soldado, y es bebida
que á fé no me desagrada.
Yo quiero como á mis padres
á la que es tercera y cuarta.
El todo lo ha concedido
el gobierno de esta Jauja,
y con ello á los carlistas
ha presumido que amarra;
pero haremos como siempre,
lo que nuestro rey nos manda,
pues que si no la pedimos
tomar nunca obliga á nada.

SOLUCION

á la charada del número anterior.

Aunque al autor no le enadre
Y le parezca indiscreto,
Digo: que es malo el folleto,
Del señor SALVADOR MADRE.

Como con el número pasado nos sucede con este. Cuando nos traen las pruebas del número ajustado nos presentan una carta del señor Salvador, quejándose de que su anterior no haya sido inserta, á lo que cree tener derecho, para que su nombre quede en el lugar que merece.

Crea el señor D. Manuel lo que tenga por conveniente, pero no dude que no tenemos tal deber, máxime cuando la carta en cuestion es de tales dimensiones que ocuparía por completo el periódico. Por lo demas, ignoramos si despues de la lectura quedaria mejor parado. Por nuestra parte la hemos dado á leer á muchas personas, la glosamos con dignidad, y por fin, recomendamos á nuestros lectores compren el número 2.634 del periódico *El Pueblo*. ¿Está satisfecho el señor Salvador? Pues sepa que no haremos ya mas en este terreno.

Imp. de El Papelito Aragonés, Cinejo, 12,